

La Segunda

Columna de Opinión

Margarita María Errázuriz

Martes 25 de Mayo de 2010

El peor de los escenarios

Resulta sorprendente decir, después de todo lo que se ha avanzado en la situación de la mujer, que en estos momentos, ellas —y, por ende, sus familias y la sociedad, en la medida en que es afectada— se encuentran en el peor de los escenarios posibles. Los avances pueden parecer positivos, pero entrañan costos que para las mujeres y sus familias pueden ser insostenibles. Esta es la conclusión que surge a partir de la información que proporcionan dos nuevos estudios recientemente dados a conocer: uno de ComunidadMujer y otro del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

De la información proporcionada por ComunidadMujer quiero rescatar dos puntos que avalan esta reflexión. Primero, las mujeres jóvenes son el grupo de edad que más participa en el mercado laboral (72,6 por ciento entre los 25 y 39 años). Segundo, tener hijos pequeños no es un impedimento para trabajar: el 71 por ciento de las mujeres en el mercado de trabajo tienen hijos menores de cinco años.

Lo nuevo de estas cifras es que hablan de un comportamiento que supera con creces los escenarios imaginados; que no tiene vuelta atrás, y que nos obliga a reflexionar con seriedad sobre la impronta con que marca a nuestra sociedad. Esta situación afecta principalmente a dos grupos de edad: a las mujeres jóvenes y a los niños en la etapa más importante de su desarrollo. Ambos, cruciales para proyectarnos como país hacia adelante.

La evolución de la situación concreta de las mujeres ha sido más rápida que la capacidad de respuesta de la sociedad. El gran esfuerzo que se ha hecho en el último tiempo para generar espacios de cuidado para los hijos de las madres que trabajan no cubre todas las necesidades. Las funciones que siempre ellas han tenido en el campo de la transmisión de valores, la adaptación y la inserción social, dimensiones que definen la vida en sociedad, no están aseguradas. Igualmente grave es que seguimos en medio de una cultura que asigna automáticamente la responsabilidad familiar y doméstica a las mujeres. Los dos informes mencionados lo muestran con claridad. Ello explica los altos niveles de estrés, ansiedad y depresión que afectan a las mujeres, en especial a las más jóvenes.

En algún momento pensamos que éste era el costo que tenía que pagar nuestra generación porque abrió caminos, pero hoy constatamos que las mujeres jóvenes enfrentan lo mismo y peor aún. Y es que su situación ya no tiene el romanticismo de una causa justa en función de derechos postergados, y porque se insertan en un mundo más

competitivo. Para las jóvenes, se trata de un sistema de vida al cual llegaron con otras expectativas. Su frustración es grande. Por añadidura, el informe del PNUD destaca que se percibe irritación en las imágenes y actitudes recíprocas entre ambos sexos. Vale decir, la tensión ha aumentado.

La sociedad se encuentra en un zapato chino. Nadie está contento con esta situación. Las mujeres no van a dejar de trabajar, y los hombres siguen al margen de los problemas de ellas y los enjuician. El cambio cultural tomará tiempo. Mientras tanto, más generaciones de mujeres y niños se sacrifican.

El zapato chino existe porque hemos dejado que la tarea de la crianza recaiga única y exclusivamente en las mujeres. La forma de salir de este impasse es asumir la corresponsabilidad. El temor es que esta propuesta sólo quede en palabras. No nos hagamos ilusiones: la corresponsabilidad no es tema de políticas públicas. En este caso, sólo pueden dar incentivos. La solución tiene que venir desde los propios padres y de las empresas, en la medida en que éstas tienen que encontrar la fórmula que, acorde con sus características, les permita facilitar la relación entre el trabajo y la familia de sus empleados. Frente a esta situación, como sociedad requerimos de un amplio debate y de un gran acuerdo. De ello dependen la calidad de nuestras vidas y una sana convivencia.